

Pero dos veces en la semana basta al más devoto seglar.

20. Toda regla general tiene su excepción,

Y ésta del comulgar se deja á la discreción.

21. Perfección que se alcanza con violencia ajena,

Más tiene de apariencia que de perfección verdadera.

22. La perfección muy adelantada va muy mal encaminada;

Y si no se va poco á poco, corre riesgo de perderse todo.

23. La santidad repentina está muy cerca de su ruina;

Pues ninguna cosa permanente tiene su crecimiento de repente.

24. Quien trata de guiar almas á la perfección,

Trate mucho este negocio con Dios en la oración.



## LIBRO OCTAVO

### EXAMEN DE ESPÍRITU

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### QUÉ ES ESPÍRITU, Y DE CUATRO PRINCIPALES ESPÍRITUS

UNO de los principales oficios del maestro espiritual es examinar y conocer todo género de espíritus, para convertir los malos en buenos, para mejorar los medianos, para realzar los perfectos y para fortalecer las virtudes, que son el fundamento necesario de la perfección, sin las cuales no será perfección, sino ilusión; y como el espíritu es una interior propensión del alma, que se puede encubrir con un buen exterior, y al revés, un espíritu bueno se puede tener por malo, por esto conviene mucho tratar de todo género de espíritus, buenos



y malos, virtuosos y viciosos, perfectos é imperfectos, para que no se yerre en cosa de tan grande importancia, como es el conocer los espíritus.

Espíritu es una interior propensión del alma; si es á cosa buena, será espíritu bueno en aquel género; si es á cosa mala, será espíritu malo. Un hombre que tiene propensión á la oración, se dirá que tiene espíritu de oración; si á la penitencia, tiene espíritu de penitencia; si tiene inclinación á pleitos y contradicción, se dice que tiene espíritu de contradicción; si se inclina al retiro, soledad y pobreza, se dice que tiene espíritu de estas cosas; y así, el que se inclina á la oración, compostura, modestia, silencio y buen ejemplo, y habla, trata y piensa de cosas espirituales, se dice varón espiritual.

El espíritu tiene dos partes. La primera y más principal es la intención, que es su substancia. La segunda es la ejecución, que es como el accidente; si no es que la ejecución fuere de obligación, que entonces será muy substancial. Un espíritu que es bueno en la intención y en la ejecución es imprudente, remiso ó nimio, ó sube ó baja á algún extremo, se dirá que substancialmente es bueno, aunque accide-

talmente sea malo, imprudente ó imperfecto. Al revés, si hay mala ó torcida intención, aunque ayune, rece, llore, ore y haga milagros, ése es espíritu substancialmente malo, y, accidentalmente en la exterior apariencia, es tan solamente bueno.

DIVÍDESE EL ESPÍRITU EN CUATRO  
ESPÍRITUS GENERALES

El primero, es el *bueno* de Dios. El segundo, es el *malo* del demonio. El tercero, es el *profano* del mundo. El cuarto, és el del *amor propio*, cuyo fin y substancia es la comodidad propia.

El primer espíritu es bueno y divino, que con la gracia nos inclina á vivir bien, á huir y dejar los pecados, á frecuentar los sacramentos, á cuidar mucho de nuestra salvación y perfección poniendo los medios necesarios.

El segundo es el espíritu malo, que nace del demonio: este espíritu, cuando está sin rebozo, inclina claramente á todo género de pecado mortal, que se aviene con el estado en que uno vive, como son: jurar, mentir, etc. Cuando se encubre, teniendo la intención mala, da muestras de bondad en la exterior ejecución, conforme al natural de cada



uno; en el hipócrita es fruncido, en el vagabundo se hace caritativo con el prójimo; y así, con especies y con apariencias de bondad, procura encubrir su grande malicia.

El tercero es el mundano espíritu, el cual, cuando está sin rebozo, es profano, vano, regalón y ocioso; pero cuando se quiere encubrir y dar á entender que es espíritu bueno, afecta humildades plausibles, él mismo á veces se vitupera para que otros le alaben; está lleno de respetos humanos; hace mucho caso del qué dirán los hombres; es tibio, flaco y remiso en las virtudes interiores; en las virtudes exteriores es espiritual, circunspecto, vigilante, para ganar crédito en ellas, y todo es vanidad sin humildad.

El cuarto es el espíritu del amor propio, que mira mucho por las comodidades de la carne, y consiste en una humana prudencia que regula las acciones virtuosas con la comodidad propia: en la oración inclina al modo más fácil y suave; en la obediencia inclina á lo menos laborioso, y en la penitencia á lo menos penoso. Este espíritu, en los principiantes, es médico que previene achaques; en los adelantados se dice discreción, que previene inconvenien-

tes; en los perfectos se llama prudentes; en los perfectos se llama prudentes, que mira mucho lo que puede suceder; pero, en teniendo la comodidad propia por fin, ni es médico, ni discreción, ni prudencia, sino espíritu de amor propio, bautizado con aquéstos nombres.

---

## CAPÍTULO II

### VARIOS GÉNEROS DE ESPÍRITUS BUENOS Y VIRTUOSOS

LA vida espiritual se divide en vida virtuosa y en vida perfecta. La virtuosa es la que acude bien á las obligaciones. La perfecta es la que á la obligación añade la supererogación. Por esto, en primer lugar, trataremos de los espíritus virtuosos, y luego de los espíritus perfectos.

Todo espíritu bueno y virtuoso se funda en la guarda de la Ley de Dios; y así, el primer espíritu virtuoso es el del buen cristiano que, guardando la Ley de Dios, procura cumplir con las obligaciones de su estado.

El segundo es el espíritu piadoso, que sobre la cristiandad añade la pie-



dad, rezando, frecuentando las iglesias, sermones y los sacramentos; esta piedad cristiana es común á todos los estados, y todos la deben procurar.

El tercer espíritu virtuoso sobre la cristiandad añade caridad con Dios y con el prójimo, dando limosnas, practicando las Obras de Misericordia, espirituales y corporales; leyendo, predicando y confesando: este espíritu virtuoso lo es para sí y provechoso para el prójimo.

El cuarto espíritu virtuoso es de la perfección evangélica ensanchada, que al principio fué espíritu de perfección, y lo es según su profesión; pero la flaqueza humana y el tiempo lo redujo en muchas personas particulares, no en todas, á un espíritu de mediana virtud, en donde el regalo corporal se estima y procura, en donde la ambición se tolera, en donde la pobreza tiene licencias generales que bastan para la profesión y se conforman con muchas cosas poseídas; en donde se guarda la obediencia en algo, pero no en todo. De éstos, los que son buenos, son grandes santos; los que son malos, son pésimos; pues del más hermoso ángel se hace el más feo demonio.

El quinto espíritu virtuoso es el es-

peculativo, que sabe y habla bien de la alteza y perfección de las virtudes; pero, cuando llega la ocasión, no las sabe practicar; sabe en qué consiste la paciencia; y, cuando le hacen una sinrazón, es mal sufrido é iracundo; sabe en qué consiste la humildad, y no se sabe defender de la vanidad. Estos espíritus substancialmente son buenos cuanto á la intención, y accidentalmente son malos cuanto á la ejecución.

El sexto espíritu virtuoso es de los que tienen algunas virtudes mezcladas con algunos vicios: son recogidos y modestos; pero son por otra parte envidiosos y celosos impertinentes; son ayunadores, y, por otra parte, son murmuradores. En éstos se ha de estimar lo bueno y tolerar lo malo, mientras que la costumbre no pasa á ser pecado.



### CAPÍTULO III

#### VARIOS ESPÍRITUS VICIOSOS

CUANDO un contrario se junta con otro, entrambos se ven y conocen mejor; y como más abajo, tras los espíritus perfectos, hemos de poner los es-



íritus imperfectos, así ahora, para que se conozcan mejor los espíritus virtuosos, quiero poner en este capítulo todos los espíritus principales viciosos.

Dejando aparte los espíritus pésimos de gentiles, moros, turcos y judíos, el primer espíritu malo del cristiano bautizado es el que inclina al mundo á quebrantar la ley de Dios con muchos pecados mortales, con perseverancia y obstinación.

El segundo espíritu malo es de los herejes y cismáticos que se apartan de su cabeza como miembros podridos, y enseñan malas doctrinas contrarias á la fe y á las buenas costumbres.

El tercer espíritu malo es de impiedad, que siente mal, habla peor de las imágenes, indulgencias, reliquias, medallas y *Agnus Dei*, que son medios santos que fomentan la piedad de los fieles, los cuales con estas cosas exteriores caminan mejor á Dios.

El cuarto espíritu malo es el que inclina á que se use de las cosas sagradas y eclesiásticas, para lucir, camppear y alcanzar fama y honra profana con ellas. Este es espíritu vano, profano y soberbio, y nunca le falta la avaricia con otros vicios públicos.

El quinto es el que inclina á usar de las cosas devotas y piadosas para sacar de ellas interés. No hablo de la simonía, que es espíritu diabólico, ni del pie de altar, de las limosnas y ofrendas de que se sustentan licitamente los eclesiásticos, sino del abuso de algunos sacramentos y otras cosas piadosas, de las cuales algunos pocos, sin temor de Dios, usan como de instrumentos de su codicia. Este es espíritu de Satanás, que los eclesiásticos santos y cuerdos reprenden y condenan.

El sexto espíritu es de hipocresía, que con ceremonias piadosas, palabras devotas y virtudes aparentes busca alabanzas humanas y regalos. Estos hablan bien y obran mal, y están llenos de pecados secretos.

El séptimo espíritu es de unos hombres particulares, que malean y adulteran el espíritu de la perfección regular, que convierten el estado espiritual en modo de vivir á lo temporal, pretendiendo á veces más la comodidad que no la santidad. Estos tienen muchos vicios secretos y públicos, y de éstos hay algunos como demonios encarnados, que usan de todos los medios de la religión para condenación.



El octavo espíritu malo es de unos hombres vanos, soberbios, ambiciosos, exteriores, entrometidos y bulliciosos. Estos tienen tres ó cuatro virtudes aparentes, mezcladas con tres docenas de vicios y pecados públicos y secretos, y suelen ser sujetos de grandes tragedias.



#### CAPÍTULO IV

##### VARIOS GÉNEROS DE ESPÍRITUS PERFECTOS

LA virtud es fundamento de la perfección; y si el espíritu no es virtuoso, no puede ser perfecto; y pues hemos reducido los espíritus virtuosos á ciertas clases, bien es que hagamos lo mismo con los espíritus perfectos é imperfectos. Los dos ejes en que estriban siempre los espíritus, no tan solamente virtuosos, sino también perfectos, son *humildad y paciencia*: humildad, en lo interior para con Dios; paciencia y mansedumbre, en lo exterior con las criaturas. La humildad, para conservar el espíritu; la paciencia, para aumentarlo. Con la humildad, fuera del bajo concepto que uno hace de sí, se

engendra un grande temor y recelo en lo interior del alma de su propia flaqueza y miseria, y aun con los favores debe crecer este recelo; pues el espíritu confiado suele ser descuidado, y aun toca algo en vano, porque el amor que se funda en un reverencial temor es muy seguro y muy capaz de muy grandes favores.

El primer espíritu perfecto es el de la contrición y compunción; porque el corazón contrito y humillado, aunque sea en un pecador, es principio de toda perfección.

2. El espíritu fervoroso, humilde y caritativo para con el prójimo, aunque tenga algunos fervores imprudentes, es perfecto en la substancia é intención.

3. Un espíritu austero, callado, retirado y penitente, aunque tenga un poco de veneno de la propia voluntad, si tiene oración mental con humildad, es bueno y santo; pero no se fie de sí, que corre riesgo de hacerse tan voluntarioso como vanaglorioso.

4. Espíritu perfecto es el eremítico con mucho amor á la soledad y al retiro, al vestido vil y grosero, á la vivienda estrecha, pero limpia; á la comida grosera, pero suficiente; éste



con un buen maestro se mejora mucho.

5. Espíritu con mucha, larga y regalada oración, pero con poca penitencia y mortificación, es espíritu bueno, de principiante ó privilegiado; pero, si no, será sospechoso; y mejor sería al revés, de mucha mortificación, aunque no tuviese tanta oración.

6. Espíritu que tiene fácil recurso á lo interior, con una amorosa presencia de Dios, es regalado, y más si interiormente se está acusando, deshonorando y abatiendo con compunción delante de Dios, por verse tan flaco, miserable, inconstante y desagradecido. Este espíritu es sólido, seguro y capaz de grandes regalos.

7. Espíritu que con los divinos dones, favores, regalos, lágrimas, visiones y éxtasis es más humilde, más temeroso y más agradecido y más vil y pequeño en sus ojos, y acude con todo al Padre espiritual, sin ser voluntarioso ni muy confiado, es bueno, santo y seguro; grande humildad y valor es ser pequeño en sus ojos cuando el alma es grande en los ojos divinos y en los del mundo.

8. Espíritu cuyas revelaciones, raptos y favores caen sobre sólidos fundamentos de las virtudes morales

de obediencia, castidad, pobreza, humildad y paciencia, y más si crecen y se perfeccionan estas virtudes con los favores, es muy santo, sólido y seguro; teme las alabanzas humanas y el aire popular, que estas cosas crían vanidad. Pero si algún espíritu puede sufrir las alabanzas sin que se pierda ó tizne ó manche, es este espíritu de las virtudes sólidas.

9. Espíritus peregrinos y extraordinarios, que tienen á veces las señales de la Pasión del Señor en su cuerpo, que sudan sangre, que suben por los aires y que hacen milagros; si con todas estas grandezas huyen con verdad del aplauso humano, se esconden y encubren con verdad sus fuerzas, aborrecen las alabanzas y hacen rostro al desprecio, no apetecen regalo ni comodidad siendo humildes, pacientes y obedientes y enemigos de singularidades, este espíritu es bueno; pero de ordinario estos espíritus, aunque sean buenos, tienen algunas imprudencias y singularidades; son algún tanto voluntariosos y no se disgustan mucho de las alabanzas y del aplauso; huyan, callen y escóndanse, y si no se perderán.

10. El espíritu humilde, pobre, pa-



ciente y penitente, que tiene las honras por deshonras, que teme el aplauso popular como del demonio, que encubre cuanto puede las mercedes que Dios le hace, que gusta del rincón, que huye de lo público, este espíritu, con el don de la contemplación, se mejora; con los favores se humilla; con el don de los milagros, si lo tuviese, había de estar muy en sí. Bien puede sufrir este espíritu, tan valiente y robusto, alabanzas humanas, no buscadas, porque las buscadas matan.

11. Espíritu contemplativo, que de cuando en cuando da una ojeada á sus pecados, medita un poco en los Novísimos de la Muerte y del Infierno, cuya ordinaria oración es la Vida, Pasión y Muerte de Cristo Nuestro Señor, que acude bien á las obligaciones de su estado, es espíritu sólido y seguro y que recibirá grandes favores.

12. Espíritu de Cristo, que piensa, medita y procura imitar su Vida, Pasión, Muerte y virtudes, es espíritu bueno, perfecto y seguro, pues es el camino, la vida y la verdad; y nunca he visto hombre muy santo y de mucha oración que no entre por esta puerta, que no camine por este camino y que no halle la verdad en esta

humildad. Acudan á Cristo, y en El hallarán todos los bienes espirituales juntos.

## CAPÍTULO V

### VARIOS GÉNEROS DE ESPÍRITUS

AUNQUE es verdad que, en lo natural, las causas secretas á veces se conocen por los efectos manifiestos, en lo moral y en las acciones humanas, en donde la disimulación libre tiene lugar, muchas veces una dañada intención y un espíritu malo se puede encubrir con una exterior disimulación; y siendo soberbio se puede disimular y mostrar humildad, y siendo deshonesto puede mostrar en lo exterior que es casto. Pero como en la larga disimulación se puede violentar la naturaleza, y ninguna cosa violenta es perpetua, tarde ó temprano el hombre, en las acciones exteriores, muestra las inclinaciones interiores; y si en lo interior es hipócrita, en lo exterior será ceremoniático; si en lo interior es soberbio, ambicioso y vano, en lo exterior ha de procurar lucir, subir y valer; de manera que las acciones externas suelen ser



como el pulso, que indican lo bueno ó lo malo interno.

Digo lo primero, que todo espíritu cuyo efecto en lo exterior es quitar la paz y sembrar discordia, aunque haga milagros en este particular, será espíritu malo é imperfecto, por ser la paz propia de Dios, y la discordia propia del demonio.

2. Espíritu que afecta fruncimientos, mentirillas, ficciones y ceremonias, es espíritu de hipocresía que, con lo más lustroso y exterior de la virtud, busca estimación propia; éstos tienen muchos vicios encubiertos.

3. Un espíritu austero y muy penitente, si gustando del aire popular se hace vano y jactancioso, es malo, pues su penitencia se le convierte en vanagloriosa jactancia.

4. Espíritu de muchas revelaciones, visiones, raptos y otros favores, sin mucha penitencia, humildad y obediencia, más tiene de espíritu embustero que de espíritu verdadero, por no ser propio de Dios, sino del demonio, el edificar chapiteles dorados de visiones, sin el fundamento sólido de las virtudes morales.

5. Espíritu virtuoso, pero muy voluntarioso, aunque haga mucha peni-

tencia y tenga largas horas de oración mental, se hace malo é imperfecto, pues dando lo peor á Dios, que es lo exterior de la acción, queda con la propia voluntad, que es lo mejor, pues mucha propia voluntad es el veneno de toda la perfección.

6. Espíritu de mucha penitencia y de poca obediencia, es imperfecto y camina á ser malo.

7. Espíritu extraordinario, que tiene llagas en pies ó manos, que sube por el aire en los éxtasis, que ha largos años que dicen no come, que suda sangre, que hace milagros, si está muy aplaudido, alabado y estimado, si le visitan personajes á título de santidad, si gusta de la honra, si siente el desprecio, si apetece lo público ni guarda secreto en los favores, este espíritu, aunque comenzó bien, acaba mal. Mala señal es ser un espíritu extraordinario muy aplaudido y alabado, y lo que le importa es desprecio, retiro, secreto, silencio, soledad y comunicar tan sólo con el Padre espiritual.

8. Espíritu imprudente, de ordinario se hace impertinente y voluntarioso, y si se fía de sí se pierde, y si acude al Padre espiritual se conservará bueno.



9. Espíritu de muchas revelaciones dogmáticas y doctrinales y de profecías, aunque sea bueno es peligroso; y si lo que se revela desdice algo de la Sagrada Escritura, de las tradiciones y usos de la Iglesia, de la doctrina moral de los Santos Padres, es espíritu iluso de alumbrados.

10. Espíritu cuyos éxtasis, raptos y revelaciones no mejoran la vida ni costumbres, ni trae la persona recelosa de sí ni temerosa de su flaqueza, y más si impiden cosas obligatorias ó traen ruidos, pleitos y discordias, es espíritu malo é iluso.

11. Espíritu extravagante, que en la vida de comunidad afecta demasiada soledad, ó en la vida eremítica demasiadamente se estrecha con los prójimos; que ayuna cuando los otros comen, y que tiene oración cuando los otros tienen recreación, es espíritu paradójico é invencionero, es más ruidoso que virtuoso.

12. Espíritu que se aparta de Cristo, ni medita, ni piensa en su vida ni en sus virtudes, aunque haga milagros no lo crean; que el buen Jesús es el camino, y quien de Jesús se aparta, del camino se aparta.



## CAPÍTULO VI

### ESPÍRITU DE ALUMBRADOS Y DE GENTE ILUSA

EL espíritu de los alumbrados es el principal peligro que tienen los que tratan de oración y de la vida espiritual; y por esto he querido hacer capítulo aparte de este espíritu, para que mejor se conozca su maldad.

Los alumbrados son una gente que trata mucho de oración mental y de lo supremo de la contemplación, de arrobamientos, visiones, milagros, raptos y revelaciones, haciendo lo muy noble y lustroso de la vida espiritual capa de sus grandes vicios y maldades. Estos reducen gran parte de la vida espiritual á las ilusiones fantásticas de su loca cabeza. Los más de éstos comenzaron bien y pasaron algún tiempo por las virtudes sólidas; pero después que se embriagaron con el vino fuerte de la oración y con su dulzura, se desvanecieron y cayeron en una secreta soberbia, teniéndose por grandes santos; y como Dios siempre deja de su mano á los soberbios, luego los recoge el demonio, y cebádoles con la oración, reti-



ro, penitencia y otras semejantes acciones virtuosas, en primer lugar les malea la intención, buscando su gusto y honra en todas sus acciones, y luego les llena de ilusiones y revelaciones fingidas; con lo cual les inspira muchas doctrinas falsas, les apoya sus vicios y encubre de esta manera grandes pecados secretos. Estos, en lo exterior, son hipócritas, y en lo interior son herejes.

Lo primero enseñan que la oración equivale á toda obligación, y quien siempre acudiese á la oración, aunque falte á toda otra obligación, no pecaría, haciendo de la oración, que no es más que medio, fin de nuestras acciones.

Lo segundo dicen que no pecaría el que, por causa de la oración, faltase á las leyes divinas y humanas, que es una locura que repugna á la misma luz natural, con lo cual eximen á los contemplativos de todas las leyes, y así destruyen la obediencia y todo el gobierno económico de la Iglesia y de la República cristiana.

Lo tercero enseña que los pensamientos malos internos consentidos no son pecados mortales si no se ejecutan y ponen por obra; y dicen ellos que saben esta doctrina por revelación.

Lo cuarto dicen que los tactos y ósculos impúdicos, habiendo buena intención, son lícitos, y que son actos indiferentes, de que se puede usar bien ó mal, conforme fuere la intención.

Lo quinto dicen que la simple fornicación entre solteros, habiendo mutuo consentimiento, si no hay escándalo, no es pecado mortal: herejía introducida por el demonio, mediante los *alumbados*<sup>1</sup>, para facilitar más el camino para el infierno á los carnales.

Lo sexto dicen que Dios dispensa con ellos en muchas cosas en que los otros hombres tienen obligación, y que esta dispensación se hizo por especial revelación á ellos solos.

Lo séptimo atribuyen á sus revelaciones muchas gracias, indulgencias, bendiciones y perdones que Dios concede á ellos, como á gente privilegiada.

Lo octavo, inventan algunas revelaciones en orden á la remisión de pecados mortales, para eximirse de la obligación de la confesión sacramen-

<sup>1</sup> Secta de herejes, que tuvo principio en el año 1575, siendo sus principales corifeos Juan de Villapaldo y Catalina de Jesús, monja carmelita. Fué destruída esa secta por la Inquisición.



tal, y aun á veces quebrantan el sigilo; en algunos casos dicen que es licito, y en otros casos dicen que se pueden callar algunos pecados mortales. Son éstas invenciones del demonio en odio de la confesión sacramental.

Lo nono, éstos sienten mal de las cosas piadosas que usa la Iglesia para aumentar la piedad de los fieles, como son las indulgencias, medallas, procesiones y otras santas ceremonias, reduciendo toda la piedad á la interior santidad.

Lo décimo, como son tan soberbios como deshonestos, inventan infernales doctrinas para abonar sus abominaciones secretas; y apenas hay artículo dogmático que no reprueben, si contradice á su carnalidad y vida bestial secreta.

Finalmente, las revelaciones de estos miserables alumbrados son ilusiones del demonio, que les ciega tanto, que les hace creer que lo bueno es malo y lo malo bueno, y todo esto bajo capa de perfección y oración. Estos buscan discípulos espirituales que les oigan, sigan, busquen y aplaudan; mueren por el aplauso popular, son voluntariosos en sus acciones, son cabezudos y duros de juicio, quieren que los

demás les sean muy sujetos, humildes y obedientes, sin serlo ellos, para ejecutar mejor su autoridad en la sujeción ajena y ejecutar de esta manera mejor su soberbia, por ver que los otros se les humillan. Estos son herejes y tienen otros muchos pecados secretos y públicos.



## CAPÍTULO VII

CÓMO EL ESPÍRITU, DE ORDINARIO,  
SE ACOMODA AL NATURAL

EL espíritu es como el agua, que se acomoda á la figura, capacidad y tamaño del vaso; el vaso donde se recibe el agua del espíritu es el natural, y así grande misericordia recibió de Dios quien recibió un buen natural, buen entendimiento ó buen juicio, buena voluntad, buena intención, buena inclinación, y á quien el bien, naturalmente, le agrada y el mal da en rostro; en éste, el espíritu pequeño parece grande; y como el espíritu es una interior propensión á la operación, conforme es el natural suele ser el espíritu natural, y si el natural es malo, el espíritu



natural también es malo. Repare el Padre espiritual en el natural del súbdito, y si le conoce el natural, le conocerá también por mayor el espíritu. Si el natural es simple, su espíritu se inclinará á boberías y simplezas; si el natural es grosero y rústico, el espíritu se inclinará á descortesías, desaliños, poca limpieza, descuidos, y tendrá estas cosas por puntos de un espíritu mortificado; no siendo sino unas descortesías nacidas de un rústico y vil natural. Si el natural es paradójico é inventor, será el espíritu imprudente, impertinente y novelero. Si el natural es taimado, reconocido y malicioso, será el espíritu traidor, aun en bien, disimulado y fingido, con muy torcidas y dobladas intenciones; será político en los respetos humanos y resabido en el trato común. Si fuere el natural delicado, será el espíritu regalón. Si fuere el natural soberbio, será el espíritu vano y ambicioso. Si fuere colérico, será el espíritu bullicioso. Y, finalmente, el espíritu, en los niños, es aññado; en los paradójicos; es loco ó alocado; en las mujeres de poco entendimiento, es melindroso y de poco fondo; en los tontos, es simple; en los taimados, es traidor; en los soberbios, es vano; en los

prudentes, es discreto; y en los doctos, es entendido. Y aunque el espíritu sobrenatural eleva y perfecciona á la naturaleza, no le quita, ni las más veces le encubre, su carácter natural. Si el maestro quiere conocer el espíritu por mayor, repare en las acciones naturales del comer, hablar, reir, andar, etcétera. Mayormente cuando la naturaleza estuviere divertida en alguna honesta recreación, fácilmente entonces alcanzará la natural inclinación de cada uno, y, conforme fuere el natural, será, de ordinario, el espíritu. Y aunque es verdad que los medios santos y los artificios humanos, regulados con buena intención, sean las ganzúas que abren el corazón del hombre; pero el amor es la llave maestra, que, si el discípulo ama al maestro, no le quedará un mínimo pensamiento que no le declare en examen de la conciencia.

---

### CAPÍTULO VIII

QUÉ REMEDIO PUEDE HABER PARA LOS  
ESPÍRITUS MALEADOS

Así como el vidrio cristalino, si no tiene más que unas manchitas que se le



pegaron por de fuera, tiene fácil remedio, y con lavar ó limpiar el vidrio se quitan las manchas; pero si el daño está en alguna mancha natural que sacó incorporada en sí del horno del vidriero, ó si se quiebra ó raja el vidrio, en tal caso poco remedio tiene; porque aunque laven ó limpien la mancha natural, bien puede ser que se esconda un poco, pero no se quita. Si el vidrio rajado lo quieren remediar con golpes, antes se echará á perder más y se acabará de quebrar con ellos, con lo cual el vidrio queda sin remedio, si no es que, vuelto en polvo, se vuelva otra vez al horno del vidriero y se haga de nuevo.

Este ejemplo explica el poco remedio que tienen (humanamente hablando) algunos espíritus. Si las faltas que tiene un espíritu son flaquezas, ignorancias, imprudencias ó demasías, éstas, como manchitas exteriores, tienen fácil remedio con la doctrina del Padre espiritual, quitando sus ignorancias, refrenando sus demasías é imprudencias, etc. Pero si la falta moral del hombre espiritual nace de algún defecto natural, raras veces las tales faltas tienen remedio, y más si una vez se llega á malear la intención. Pongo

ejemplo: Un espíritu de fruncimientos é hipocresías, si el natural es embustero é invencionero, poco remedio tiene. Un espíritu de vanidad, soberbia, cuyo natural es alocado y de poco juicio, poco remedio tiene. Un espíritu de penitencias ruidosas, si el natural es jactancioso y amigo del aire popular, mal se remedia. Raras veces he visto al delicado y regalón muy penitente. El taimado no tiene llaneza en el trato, ni verdad las más veces en la conversación ociosa. Al espíritu rústico y grosero no le hará cortesano el maestro más entendido del mundo; y así, todo espíritu cuya malicia moral se funda en un defectuoso natural, signo del mal moral, es como vidrio: bien se podrán esconder tales manchas, pero no se podrán quitar; con el castigo se encubren, pero no se quitan.

Lo primero, acuda mucho el maestro á Dios; y si el espíritu que tiene entre manos es peregrino, ruidoso, aplaudido, célebre en el vulgo, visitado de personajes á título de santo; si tiene llagas, si ha años que no come y se sustenta tan solamente con el Santísimo Sacramento; si sube por el aire y cada día se arroba, aunque el tal espíritu sea bueno, téngale lástima; por-



que si con tiempo no se humilla, recoge, huye, retira; si no calla y se esconde, si no guarda secreto, si gusta de las visitas, aplauso y estimaciones, caerá sin falta ninguna, y al paso que les fueren aplaudiendo irán cayendo; y aun suelen ser las caídas de los tales vergonzosas y muy escandalosas, para que remedie la humildad lo que perdió la vanidad.

Lo segundo, enséñeles cómo la santidad no consiste en raptos, visiones, lágrimas, dulzuras ni favores, sino en tener mucha caridad con Dios y con el prójimo, en tener mucha humildad en los desprecios, paciencia en los trabajos, obediencia á los Prelados; pues favores que no se fundan en estas virtudes, son ilusiones ó no duran mucho.

Lo tercero, inculque muchas veces cómo el más virtuoso es el más santo y no el más favorecido, y que hay muchas personas no favorecidas y santísimas; pero no hay persona, por favorecida que sea, que sea santa sin virtudes cristianas.

Lo cuarto, el demonio bien puede dar lágrimas, dulzura, raptos y visiones; pero no puede dar virtudes sólidas con pura intención, y aun á veces da gana, gusto y fuerzas para la peni-

tencia y abstinencia, si con esto puede quitar la obediencia; da castidad material, si con esto puede quitar la humildad y la caridad; de buena gana permite las virtudes exteriores, si con esto puede entibiar ó quitar las virtudes interiores de fe, esperanza y caridad; es su maña dar lo menos por quitar lo más.

Ultimamente, aunque el Padre espiritual ame en Cristo al discípulo, no le celebre mucho con otros, ni le alabe en su presencia, ni muestre hacer grande caso de sus favores y revelaciones; antes le debe persuadir que los favores, en comparación de las virtudes, son el oropel de la vida espiritual, cuyo fundamento es la gracia, cuyas paredes son las virtudes sólidas, cuyas pinturas son las revelaciones y visiones, y cuyo techo son las virtudes teologales: en tal casa mora Dios seguramente.



## CAPÍTULO IX

QUÉ ES ILUSIÓN, Y QUÉ EFECTOS CAUSA

*ILUSIÓN es engaño en materias espirituales. Pensar y persuadirse un hom-*